

# Arte Popular y Desarrollo Social en la Región Andina

Sergio Vélez

*Ponencia presentada por el Lcdo. Sergio Vélez Balarezo, Asesor del IADAP a la Tercera Reunión Anual de Etnología, celebrada en la Paz del 22 al 25 de agosto de 1989.*

## 1. DESARROLLO Y CULTURA

La incorporación de la dimensión cultural en la concepción del desarrollo es un fenómeno contemporáneo, pues se reconoce que los diversos enfoques utilizados al respecto, en los últimos 30 o 40 años, priorizan sólo la actividad productiva material.

Aún más, redujeron las metas a la formación del capital y al incremento del P.N.B., relegado a un segundo plano los objetivos de carácter social y cultural.

Dicha concepción del desarrollo interpretó inicialmente a la cultura como elemento obstructor del cambio, y a pesar de que en algunos casos se aceptó, a regañadientes, la existencia de elementos de la cultura y de la tradición que podían estimular el progreso, se concluyó priorizando el crecimiento económico, exigiendo la eliminación de todo lo que se interponía en la vía que conducía a lograrlo.

Se enfatizó en el argumento de que las sociedades tradicionales no podrían crecer y mo-

dernizarse, a menos que cambiaran sus instituciones, sus creencias y sus valores tradicionales.

Será posteriormente cuando se plantee la posibilidad de que las denominadas sociedades tradicionales puedan modernizarse sin tener que descartar forzosamente sus instituciones, sus creencias y sus valores; y, solo recientemente cuando se sostenga la necesidad y posibilidad del diálogo, la intercomunicación y el aporte creativo de la cultura al desarrollo social, tanto nacional como mundial.

Esta visión constituyó el punto de partida para cambiar gradualmente el énfasis de la concepción del desarrollo que, por lo menos teóricamente, ha superado el reduccionismo economicista, incorporando la variable de la igualdad social primero y luego la cultural.

Así, en la actualidad, aunque la economía sigue siendo esencial, ya no se puede dejar de lado las demandas de justicia distributiva, ni tampoco se pueden ignorar las exigencias de la

identidad cultural y su derecho a la expresión autónoma.

Como manifiesta S.C. Duben: "La cultura ha pasado a ocupar el centro del escenario y a influir en los procesos de crecimiento y la distribución de sus beneficios" (1).

No pocos fracasos prácticos han debido experimentar, en estas cuatro últimas décadas, los modelos economicistas de desarrollo, para aceptar la incorporación de la variable cultural; pero, aparte de ello, son los propios movimientos enraizados en la etnicidad los que han levantado la voz de todo el mundo, criticando dichas concepciones y resultados, exigiendo su derecho a ser sujetos, y no sólo objetos, del cambio y el desarrollo.

Así, la unidireccionabilidad y reduccionismo del progreso es una de las premisas de ese modelo que se han puesto en cuestión ante "la aterradorante perspectiva del naufragio de las diferentes identidades culturales en el océano de una sociedad masiva sin rostro" (2)

No solo el fracaso de dichas teorías del desarrollo (que no colocaron a la cultura en el inventario de las necesidades humanas y que únicamente propugnaron y aún propugnan la instauración del hombre económico unidimensional), ni la oposición y resistencia de los afectados por la aplicación de esos modelos, constituyen las únicas fuentes motivadoras de la nueva dimensión cultural del desarrollo.

La cultura misma es parte consustancial del ser humano, pues cumple importantes funciones estéticas, síquicas, sociales y políticas que lo resguardan de caer en un vacío espiritual, y lo libran de quedar completamente alienado de su entorno. La cultura fundamenta el sentido de la vida, integra a la sociedad y orienta la acción, sobre todo en períodos de incertidumbre.

Por otra parte, las concepciones del desarrollo que han superado la visión economicista han

incorporado también muchas otras dimensiones (evitar la degradación del medio ambiente, preservar los recursos naturales escasos, controlar el crecimiento demográfico, etc.), que se encuentran estrechamente relacionadas con la cultura.

De esta manera, la cultura ha adquirido un nuevo y legítimo sentido para el desarrollo y, como tal, merece ser abordada inteligentemente, superando tanto las consideraciones excluyentes y peyorativas como las respuestas atávicas y mistificadoras.

Dentro de esta perspectiva, las políticas culturales ligadas con el desarrollo social, pueden adoptar una o varias formas, dependiendo de las condiciones concretas de su aplicación: "Pueden revestir un carácter **autónomo** (poniendo de relieve la eliminación de las costumbres y valores foráneos); **resurgente** (poniendo de relieve el resurgimiento del antiguo esquema de valores y los antiguos modelos sociales); **reinterpretativa** (al interpretar nuevos rasgos en el viejo marco de referencia o viejos rasgos en un nuevo marco de referencia); **vitalista** (que pide la importación consciente de características extranjeras para fortificar la cultura tradicional" (3); y, agregaríamos, **necrológica**, (que promueve la eliminación de costumbres y valores autóctonos indeseables y degenerativos).

De esta manera la consideración del futuro y del cambio que supone el desarrollo no puede surgir de la destrucción repentina del pasado, la tradición y la cultura, así como tampoco la reivindicación de estos, puede suponer la negación mecánica o ideológica de aquellos.

En conclusión, el tratamiento de la cultura y el desarrollo plantea una dialéctica entre pasado y futuro, entre lo particular y lo universal, entre la conservación y la transformación.

## 2. CULTURA Y ARTE POPULAR

El aspecto cultural en países como el nuestro, afronta una serie de vicisitudes determi-

(1) DUBE S.C.: "Aspectos culturales del desarrollo" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No. 118, Dic. 1988, UNESCO, p. 534.

(2) DUBE S.C.: *Ibidem*, p. 534.

(3) DUBE S.C.: *Ibidem*, p. 537.

nadas por su particular formación histórico-social que indistintamente se le reconoce como dependiente, neocolonial, subdesarrollada.

Dicha situación conlleva los fenómenos de la desestructuración y deformación culturales que se han realizado compulsivamente con el pretexto de impulsar la modernización y el desarrollo, pero cuya acción, en realidad, estuvo articulada a la mantención de las relaciones externas e internas de dominación.

En estas condiciones, a más de la subsistencia de una heterogénea y abigarrada configuración cultural, encontramos, en la región e internamente en cada país, el ejercicio clasista de una actividad cultural imitativa, ligada estrechamente a las formas y contenidos neocolonialistas y foráneos; y, la práctica social de formas y contenidos anclados en la tradición, que pugnan por preservar su identidad.

El hecho de que el sujeto portador, fundamental, de este segundo bagaje cultural esté constituido por el pueblo, argamasado tanto clasista como étnicamente, da lugar a hablar legítimamente de "cultura popular".

Siendo entonces esta la genuina portadora de la identidad histórico-cultural de nuestra región y países es ella la que debe constituir el campo privilegiado de nuestra acción, y lo debe ser para quienes participemos de la concepción del desarrollo integral de nuestras sociedades.

Ahora bien, dentro de la esfera cultural, que está integrada por el "sistema de representaciones" (conjuntos conceptuales y simbólicos por medio de los cuales la colectividad busca ampliar sus conocimientos y su "savoir-faire"); por el "sistema normativo" (que agrupa lo relacionado con los valores, normas y reglas con las cuales se juzgan las acciones y las situaciones); por el "sistema de acción" (que comprende las mediaciones técnicas que permiten dominar el medio y organizar la colectividad; también se encuentra el sistema "expresivo", que contiene las modalidades a la vez materiales y formales, por las que las representaciones, las normas y las acciones consiguen su proyección concreta en el ámbito de la sensibilidad y sintetizan estéticamente las vivencias

y experiencias particulares de la comunidad y sus miembros" (4).

El arte como creación de la vida estético-cultural de una sociedad se convierte entonces, en la más genuina expresión de la cultura en su conjunto y en el depositario más expresivo de la identidad cultural de una colectividad.

Siendo así, la inclusión del arte popular como área prioritaria de atención se encuentra plenamente justificada.

El propugnar su desarrollo tiene que ver no sólo con la defensa y construcción de la identidad histórico-cultural sino también, a nivel pragmático, con la economía y la política, dentro del ámbito en el que están inmersas nuestras sociedades.

Así, si la identidad se preserva y se construye a través de la autoconciencia social valorativa de la producción etno-cultural, el hecho de que tal proceso deba subsistir en un contexto dominante, en el cual casi todo recurso natural y todo producto humano está destinado a convertirse en mercancía y pugnar por una valoración económica en un mercado cada vez más competitivo, obliga a cambiar algunos patrones estructurales y funcionales, en lo que se refiere a la producción y consumo del arte popular, con el fin de evitar la destrucción total de ese bagaje y por ende desvanecer las posibilidades de preservar y construir la identidad.

En otros términos, el arte popular producido a partir de un sistema específico de relaciones laborales y destinado a cumplir determinadas funciones sociales está constreñido a desenvolverse en un nuevo tipo de relaciones y perseguir, correspondientemente, el cumplimiento de nuevas funciones, ante el riesgo de que no hacerlo implica una alta probabilidad de defunción al verse arrasado por productos de otras culturas, con mayor capacidad de competir en el mercado, lo que en términos culturales supone una pérdida de la autoconciencia étnica y la corrosión acelerada de la identidad.

(4) LADRIERE, Jean. "El resaca de la racionalidad", Ed. Sígueme, UNESCO Salamanca, 1978, p. 14-15.

De esta manera, la tarea de preservar la autovaloración étnica del arte popular pasa casi necesariamente por el espinoso y resbaloso camino de la economía, el mercado, la competencia y la valoración monetaria que, independientemente de nuestra voluntad, se le asigna a dicha producción estética.

Reconocemos con ello que en la actualidad y posiblemente en el futuro ninguna sociedad

puede proponerse y lograr el automargina-  
miento y la autarquía, que la humanización se  
corresponde con la universalización; pero, así  
mismo, proclamamos el respeto al desarrollo  
de la pluralidad de identidades, el derecho y el  
deber que tiene cada una de las sociedades y  
culturas de aportar, la necesidad de instaurar  
una genuina cooperación, de buscar el imperio  
de la reciprocidad y favorecer el diálogo inter-  
cultural en condiciones de igualdad.



ENCUENTRO DE INVESTIGADORES DE  
MUSICAS POPULARES PASTO-COLOMBIA

PONENCIA

## Contribución del IADAP al Estudio de la Música Popular Andina

Patricio Sandoval

### INTRODUCCION

Fomentar la integración entre los países de la Región Andina, mediante programas de investigación y desarrollo de las Artes Populares que robustezcan su identidad cultura y beneficien su progreso integral, constituyen líneas maestras en la praxis institucional del IADAP.

La preocupación por las artes populares, es una particularidad enmarcada en un tratamiento amplio de la Cultura Popular y su contribución a la identidad nacional y regional de nuestros países. El Arte Popular por condensar valores socio-culturales que expresan un peculiar modo de relación entre los hombres y de estos con su entorno, nos permite vivencias, conocer y apreciar el modo de ser, sentimientos, aspiraciones y acciones de las mayorías sociales de nuestros pueblos; además, observar una serie de factores de

identificación sobre los cuales construir el discurso integracionista.

Esta situación ha sido considerada por el IADAP en el contexto de una coyuntura histórica donde es manifiesta la voluntad política de los estados nacionales andinos, por superar —en conjunto— las limitaciones del desarrollo de sus pueblos y lo "frágil" de su presencia en el ámbito mundial.

En este sentido, el presente ensayo pretende desarrollar varias pautas de reflexión sobre la actitud teórico-metodológica asumida institucionalmente para el estudio y promoción de una de las manifestaciones de mayor trascendencia cultural en el área andina, como es la música popular de nuestros países, en la versión de uno de sus funcionarios, partícipe de varios proyectos y actividades desarrolladas particularmente en el Ecuador.